



***EL MÚSICO COMO INTELLECTUAL.  
ADOLFO SALAZAR Y LA CREACIÓN DEL  
DISCURSO DE LA VANGUARDIA MUSI-  
CAL ESPAÑOLA (1914-1936)***

Francisco Parralejo Masa. Madrid:  
Sociedad Española de Musicología, 2019.  
484 pp. ISBN: 978-84-86878-86-3.

***THE MUSICIAN AS INTELLECTUAL.  
ADOLFO SALAZAR AND THE CREATION  
OF THE DISCOURSE OF THE SPANISH  
MUSICAL AVANT-GARDE (1914-1936)***

Francisco Parralejo Masa. Madrid:  
Sociedad Española de Musicología, 2019.  
484 pp. ISBN: 978-84-86878-86-3.

Cada vez que recibimos en la *Revista de Especialización Musical Quodlibet* un artículo sobre la «Edad de Plata» o sobre la música española que abarca el primer tercio del siglo xx, hay un nombre que aparece de manera indefectible y reiterada: Adolfo Salazar. El libro que nos ocupa, escrito por

Francisco Parralejo Masa (Premio de Musicología Lothar Siemens 2017 en la modalidad de «Estudios» de la Sociedad Española de Musicología) no aborda el estudio de Salazar como una biografía al uso, sino que lo «sumerge» dentro de la situación intelectual del momento; de hecho, el título del libro refleja perfectamente esta idea, *El músico como intelectual...* Repetimos, el libro trasciende a una loa, logros o enumeración de acciones del personaje; hace un análisis pormenorizado de la intelectualidad de la época que influye directamente en el protagonista, poniéndolo en contexto y evolución, acotando de 1914 a 1936.

Es Salazar escritor de afilada y talentosa pluma que asume ser la voz visible de dos de las grandes personalidades de la cultura española de la época, Manuel de Falla y José Ortega y Gasset, sus guías intelectuales y mentores. El medio de transmisión de este mensaje es (sobre todo) la prensa escrita diaria, concretamente el periódico *El Sol*; también (entre otras) la *Revista musical hispano-americana*, *Revista de occidente*, *Ritmo* y diversos ensayos, de gran predicamento hasta nuestros días.

Nunca tuvo la profesión periodística tanta influencia desde el punto de vista musical. En un país en el que la primera emisión radiofónica para el público se efectúa en 1923 (Radio Ibérica, Madrid), es la prensa el vehículo ideal y dinámico para la transmisión de ideas que trasciendan una reunión social; la Generación de 1914 (lo nuevo, la vanguardia) frente a la del 98 (lo antiguo, lo olvidable), el ansia de cambio y regeneración tanto en lo político como en lo cultural, la música francesa (Debussy y Ravel) frente a la alemana (Beethoven y Wagner), y la renovación del canon romántico (excelentes las estadísticas recogidas en este libro sobre obras interpretadas en Madrid en el periodo acotado) que Salazar considera antiguo y obsole-

to, no por falta de calidad (eso no se discute) sino porque lo considera como ejemplo compositivo y estético a combatir. Todas estas ideas tienen como medio de expresión la prensa diaria. Así mismo se exponen diversos mensajes ideológicos; reivindicar nuevos espacios para los nuevos creadores, lo joven frente a lo viejo, *deshumanizar* el arte, la élite intelectual frente a la masa, el arte nuevo autorreferencial frente al arte establecido... El escrito que nos ocupa emplea muchas páginas para ponernos en contexto a Ortega, Debussy, Falla, Ravel, Stravinsky, Halffter y demás compositores y circunstancias, teniendo como adalid y defensor de los primeros a Adolfo Salazar en el diario *El Sol* y a Juan José Mantecón en *La Voz*, dos periódicos afines y totalmente complementarios, uno matutino e intelectual, y el otro vespertino y más ligero, fieles reflejos del ideario de Ortega.

El libro está estructurado en cuatro apartados; el pensamiento orteguiano y sus medios de transmisión; el discurso de ruptura con el romanticismo y la reivindicación de un arte nuevo; la vanguardia, el nacionalismo y el neoclasicismo, terminando con los discursos de «la otra» prensa anti-Salazar, la otra crítica musical que no pudo o supo resistir el innegable carisma y agudo verbo de un Salazar que ha sido tomado como referencia absoluta hasta hace relativamente poco tiempo. Gracias a la documentada aportación de este libro podemos apreciar una visión más realista de su obra, sobre todo por sus propios escritos puestos en contraste a través del tiempo; vemos a un escritor contradictorio, en evolución y cambio, alejado de opiniones imparciales, así como en ocasiones intelectualmente discutible en sus razonamientos de base, muy subjetivo en lo afectivo (Halffter vs. Esplá) y con una sumisión manifiesta a Falla y sus opiniones (Falla vs. Brahms). En todo caso, su innegable talento (era autodidac-

ta) le permite una situación de mucho poder, ya sea como crítico musical o con sus variados cargos hasta el 36, como Secretario de la Sociedad Nacional de Música o Secretario General de la Junta Nacional de Música y Teatros durante la II República. Su conocimiento de idiomas (al menos, leía en francés, inglés e italiano, y probablemente en alemán) le permite recibir información de primera mano de críticos afines a su ideario, nos referimos a Michel Dimitri Calvocoressi, André Coeuroy y Adolf Weissmann, manteniendo relaciones ideológicas profundas con George Jean-Aubry, Ferruccio Busoni y Paul Bekker como un interlocutor internacional más.

Con semejantes credenciales, y viendo la parcialidad y contundencia de las opiniones salazarianas, el conflicto con otros críticos era de esperar. Los discursos alternativos son abanderados por Ángel María Castell en el *ABC*, Víctor Ruiz Albéniz en el diario filo-nazi *Informaciones*, Julio Gómez en *El Liberal* y finalmente por José Subirá en *El Socialista*, siendo estos dos últimos los más beligerantes con las ideas de vanguardia y anti-academicismo expresadas por Salazar. En el caso concreto de Subirá y Salazar, Parralejo nos despliega una gran cantidad de análisis y fuentes primarias (el libro está lleno de ellas sobre todos los temas tratados, un plus de lujo para el lector y declaración de intenciones del autor) acerca de la muy difícil relación entre ambos críticos, que no solo tiene motivos conceptuales o estéticos, sino también profundamente personales. El triunfo final de este conflicto en diferido es del intelectual autodidacta y vanguardista frente al musicólogo doctor-universitario y academicista. El sólido entramado intelectual firme asentado en la filosofía de Ortega, y la consciencia o sentimiento de pertenencia a una exclusiva *élite* musical encabezada por Falla, permite y da fuerzas a Salazar a

desplegar una serie de recursos y argumentaciones muy bien contruidos en este combate dialéctico que acaba con las pretensiones de refutación de un Subirá claramente sobrepasado por estos, y que en muchos casos para contestar utiliza ataques de tinte personal, que le descalifican abiertamente.

Terminando ya, nos encontramos ante un excelente retrato de una época concreta, de esa «Edad de Plata» pre-bélica, en la que términos como «identidad nacional», «raza», «tradicción», «legitimación», «vanguardia», «canon» y «ruptura con lo anterior» conviven (entre otros muchos concep-

tos) en la prensa escrita creando debate, sinergias y opiniones enfrentadas. Repetimos: nunca la prensa diaria musical tuvo tanto poder, y nunca antes se dio el rango de intelectual al crítico que la escribía. En fin, un libro imprescindible para conocer mejor este periodo... y también a Salazar.

PABLO GASTAMINZA  
DIRECTOR DE *QUODLIBET*